



poemas

Luis Alberto de Cuenca

X⁷M.6
CUE

X⁵1 029, N⁵9

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



510168598X

Col·lecció Poesia de Paper

33

Poemas

Luis Alberto de Cuenca

Palma 1995

© del text: l'autor, 1995

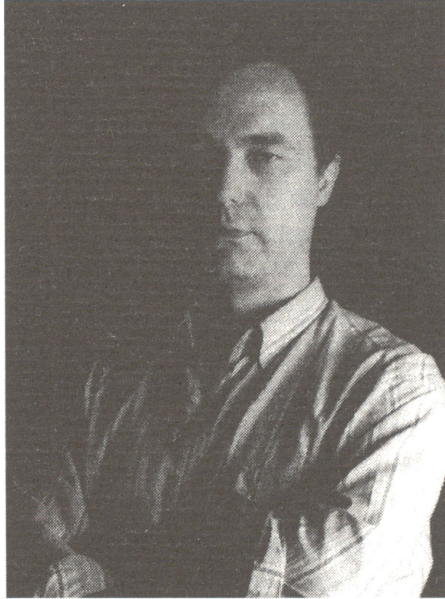
© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1995

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: IMPRESRÀPIT, c/ de Baró de Santa Maria del Sepulcre, 7. Palma

DL: PM/ 435-1995



Luis Alberto de Cuenca nace en Madrid en 1950. Filólogo y articulista, ha publicado los siguientes libros de poemas: *Los retratos* (1971), *Elsinore* (1972), *Scholia* (1978), *La caja de plata* (1985, Premio de la Crítica), y *El otro sueño* (1987). En 1990 sale a la luz *Poesía (1970-1989)*, volumen antológico de versos escritos entre 1970 y 1986 que prescinde de *Los retratos* y de bastantes poemas de *Elsinore* y de *Scholia*, pero que incluye inéditos compuestos entre 1970 y 1989. En 1993 publica su último poemario hasta el momento, *El hacha y la rosa*.

GERMANIA VICTRIX

A Carlos García Gual

Los delgados aromas del placer, sus bitácoras

vacías. Nada supe del viento y sus promesas.
Un sartal de jazmines en tu frente de ónice,
la *Vulgata* en los labios, el Norte en la pupilas.
Son tan bellas tus manos como un halcón real.

Te dudo. Las inmensas planicies del deseo,
la zigurat de sangre que levantan tus ojos,
amor, helado amor, fuego en las catedrales,
mujeres en el templo de las puertas de bronce,
sacrificios humanos. Descansa, corazón.

Mi amiga es una perla disuelta en vino rubio.
Bélica está mi alma en su trono de mármol,
las torres de silencio que guardan los cadáveres,
legiones inmoladas, revólveres perdidos
en el trascoro tibio de un paisaje infernal.

Volver a Teutoburgo con tu efigie sagrada,
con la toga purpúrea de las solemnidades,
un reloj en las sienes, los dioses de la noche,
conjurar la desgracia con la magia de Cristo,
fortaleza del trono, sepulcro del dolor.

Mi caballo es un nido de irisadas serpientes,
dinosaurio de sombra, corola de tiniebla,
un escualo y su entorno de luces apagadas.
No abandona su vaina la espada de los triunfos.
El agua de tu cuerpo me impide ver el mar.

La bruma, su coraza de voces inconcretas,
el filo de los jades, las *kenningar* del miedo,
látigos o plegarias, insectos perfumados.
la selva y sus pianos de seda o de azabache,
pentámetros de amor en tu piel de visón.

Todo un martirologio de flores tu mirada,
dardos en la piscina turbia de tu cabello,
chambelanes o damas de honor en las mejillas,
oh pómulos de Varo, perfiles de su muerte,
siluetas temblorosas de un combate nupcial...

RUMBO A LONDRES, EL CONDE DRÁCULA RESUCITA UN PASADO SENTIMENTAL

Hasta aquí, amor. Aquí. Fauce abisal

de mi propio deseo, encadenado
y libre como el ancla entre sus limos.
Aquí, ferviente explorador de gozos.
No temas, cuerpo mío, arquitectura
sumergida, ciudad imaginada.
Gusta breve solaz, toca su lumbre,
admira su contorno, prevalece.
Tiniebla en la tiniebla, pez de sombra,
no hay heraldo que horade tu silencio
con dulce, memorable, dulce canto.
No hay heraldo. Detente, alado brillo
del sueño, resplandor de los cobardes.
Oscura vida, ven, y tus panoplias
de soledad nocturna, tus escudos
heráldicos, tu faz de terciopelo,
cristal anochecido de abandono.
Ven, oh tú, palpitante enredadera
de destrucción y plenitud, oh vida.
Y no la selva familiar, ni el húmedo
contacto de tu quilla con la proa
del mar, no el espolón entre los senos
me ofrezcas, artificio o salvación
final, sí deslizante carabela,

submarino solar y travesía
nostálgica y feliz, hermosa y triste,
lejos de Transilvania, de los ojos
tan suaves, del cabello, de las manos
que tanto amé y se han ido para siempre.

AGAG DE AMALEQ

I Samuel 15, 1-35

Agag, rey de Amaleq, fuerte guerrero,
recién vencido -y perdonado- dijo
para sí, arrodillando las palabras,
como quien rinde culto a la derrota:
“Se alejó la amargura de la muerte.”
Poco tiempo después, la daga curva
de Samuel trazaría en sus costados
el signo de la cólera divina,
profuso manantial de sangre noble.
Y del brillo inmortal de aquella frase,
solemne funeral de la esperanza
y de la fe, no quedarán destellos
en las antologías. Todo es humo.

AMOUR FOU

Los reyes se enamoran de sus hijas más jóvenes.

Lo deciden un día, mientras los cortesanos
discuten sobre el rito de alguna ceremonia
que se olvidó y que debe regresar del olvido.
Los reyes se enamoran de sus hijas, las aman
con látigos de hielo, posesivos, feroces,
obscenos y terribles, agonizantes, locos.
Para que nadie pueda desposarlas, plantean
enigmas insolubles a cuantos pretendientes
aspiran a la mano de las princesas. Nunca
se vieron tantos príncipes degollados en vano.

Los reyes se aniquilan con sus hijas más jóvenes,
se rompen, se destrozan cada noche en la cama.
De día, ellas se alejan en las naves del sueño
y ellos dictan las leyes, solemnes y sombríos.

NOCTURNO

Apagaste las luces y encendiste la noche.

Cerraste las ventanas y abriste tu vestido.
Olía a flor mojada. Desde un país sin límites
me miraban tus ojos en la sombra infinita.

¿Y a qué olían tus ojos? ¿Qué perfume de oro
y de agua limpia y pura brotaba de tus párpados?
¿Qué invisible temblor de cristales de fuego
agitaba la seda lunar de tus pupilas?

Recamaste la almohada con hilos de azabache.
Tejiste sobre el sueño un velo de blancura.
Eras la rosa pálida tiñéndose de rojo,
la rosa del veneno que devuelve la vida.

La blusa, el abanico, una pluma violeta,
el broche con la perla y el diamante en el pecho.
Todo abierto y en paz, transparente y oscuro,
sin dolor, navegando rumbo a tus manos frías.

EN PELIGRO

Había sangre en su vestido. Sangre
en el escote y en las piernas. Sangre
en las mejillas. Sangre seca. Oscura.
La desnudé y lavé. Mientras dormía,
fui en busca de cartuchos. No fue fácil
encontrarlos. Por fin aparecieron
entre viejos papeles y revistas.
Cargué el fusil. Había menos niebla.
Dos o tres horas, y amanecería.

EL EDITOR FRANCISCO ARELLANO,
DISFRAZADO DE HUMPHREY BOGART,
TRANQUILIZA AL POETA
EN UN MOMENTO DE ANSIEDAD,
RECORDÁNDOLE UN
PASAJE DE PÍNDARO,
PÍTICAS VIII 96

SONETO

Sin mujer, sin amigos, sin dinero,
loco por una loca bailarina,
me encontraba yo anoche en esa esquina
que se dobla y conduce al matadero.

Se reflejó una luz en el letrero
de la calle, testigo de mi ruina,
y de un coche surgió una gabardina
y los ojos de un tipo con sombrero.

Se acercaba, venía a hablar conmigo.
Mi aburrido dolor le interesaba.
Con tal de que no fuese un policía...

“Somos el sueño de una sombra, amigo”,
me dijo. Y era Bogart, y me amaba;
y era Paco Arellano, y me quería.

SOBRE UN TEMA DE J.M.M.

No quiero ser feliz. Estoy enfermo

de haberlo sido tanto. Me fastidia
que la gente me quiera y que los dioses
me protejan. Renuncio a ser el centro
de las fiestas y a todos los poderes
que el dinero y la sangre proporcionan.
No quiero verte al lado, en la cabina
de mi coche, dorada y sonriente,
previendo mis deseos más ocultos.
No me divierte ya que mis amigos
celebren la blancura de tus manos.
Detesto las victorias, y los viajes
al más allá, y la daga del ingenio,
y el amor, y el jardín de la alegría.
Quiero la opacidad y la tristeza
que da el dolor, y la desesperanza.
Me está matando tanta dicha junta.

JULIA

Mientras haya ciudades, iglesias y mercados,
y traidores, y leyes injustas, y banderas;
mientras los ríos sigan vertiendo su basura
en el mar y los vientos soplen en las montañas;
mientras caiga la nieve y los pájaros vuelen,
y el sol salga y se ponga, y los hombres se maten;
mientras alguien regrese, derrotado, a su cuarto
y dibuje en el aire la V de la victoria;
mientras vivan el odio, la amistad y el asombro,
y se rompa la tierra para que crezca el trigo;
mientras tú y yo busquemos el medio de encontrarnos
y nuestro encuentro sea poco más que silencio,
yo te estaré queriendo, vida mía, en la sombra,
mientras mi pecho aliente, mientras mi voz alcance
la estela de tu fuga, mientras la despedida
de este amor se prolongue por las calles del tiempo.

SONETO DEL AMOR DE OSCURO

La otra noche, después de la movida,
en la mesa de siempre me encontraste
y, sin mediar palabra, me quitaste
no sé si la cartera o si la vida.

Recuerdo la emoción de tu venida
y, luego, nada más. ¡Dulce contraste,
recordar el amor que me dejaste
y olvidar el tamaño de la herida!

Muerto o vivo, si quieres más dinero,
date una vuelta por la lencería
y salpica tu piel de seda oscura.

Que voy a regalarte el mundo entero
si me asaltas de negro, vida mía,
y me invaden tu noche y tu locura.

LA MALCASADA

Me dices que Juan Luis no te comprende,
que sólo piensa en sus computadoras
y que no te hace caso por las noches.
Me dices que tus hijos no te sirven,
que sólo dan problemas, que se aburren
de todo y que estás harta de aguantarlos.
Me dices que tus padres están viejos,
que se han vuelto tacaños y egoístas
y ya no eres su reina como antes.
Me dices que has cumplido treinta y cinco
y que no es fácil empezar de nuevo,
que los únicos hombres con que tratas
son colegas de Juan en IBM
y no te gustan los ejecutivos.
Y yo, ¿qué es lo que pinto en esta historia?
¿Qué quieres que haga yo? ¿Que mate a alguien?
¿Que dé un golpe de estado libertario?
Te quise como un loco. No lo niego.
Pero eso fue hace mucho, cuando el mundo
era una reluciente madrugada
que no quisiste compartir conmigo.
La nostalgia es un burdo pasatiempo.
Vuelve a ser la que fuiste. Ve a un gimnasio,
píntate más, alisa tus arrugas
y ponte ropa sexy, no seas tonta,

que a lo mejor Juan Luis vuelve a mimarte,
y tus hijos se van a un campamento,
y tus padres se mueren.

GUDRÚNARKVIDA

Carmen en estos casos se supera.

Se dispone a sufrir sin una lágrima.
No se golpea el pecho con las manos,
ni gime, ni los ojos se le nublan.
A su lado se sientan sus amigas,
todas muy maquilladas, con modelos
exclusivos y oscuros, lamentando
la muerte de Ricardo entre sollozos,
Carmen está tan triste que no llora.
Tanto dolor le sube a la cabeza
que no sabe qué hacer para alojarlo.
Mientras, María rompe el fuego y dice:
“No sé si va a servirte de consuelo,
pero he sufrido mucho en esta vida.
Mi familia murió en un accidente
de coche, en pleno estado de embriaguez:
mis dos maridos, hijos, hijas, todos.
Me he quedado solísima en el mundo.”
Como Carmen seguía sin llorar,
habló Julia, la de ojos transparentes,
y entre lágrimas dijo estas palabras:
“Más he sufrido yo. Mis siete hijos
murieron peleándose entre ellos
y mis padres se ahogaron en la playa
el verano pasado, uno tras otro.

Yo sola preparé los funerales
y encargué las guirnaldas de sus tumbas.
Para mí ya no existe la alegría.”
Marta la triste habló, sumida en llanto:
“A mi me odia Fernando, pero teme
quedarse sin dinero si me deja.
Sale con una chica, últimamente,
que no ha cumplido aún los veinte años.
Me obliga a descalzarla cuando viene
y a servirle en la cama el desayuno.
¡No puedo más de fiestas y de drogas
y de esa horrible gente de la noche!”
Pero Carmen no llora. Se levanta,
quita la tela que cubría al muerto,
ve el pelo enmarañado por la sangre,
ve los brillantes ojos apagados,
ve el pecho roto, las mejillas frías,
los labios negros y los pies blanquísimos,
ve el despojo que ayer fuera Ricardo.
Y Carmen ya no puede seguir viendo.
Cae hacia atrás, como si aquello fuese
a desaparecer si no lo mira,
y sus amigas corren a atenderla.
Y cuando su cabeza se refugia
en un cojín que apunta al cielorraso,
no puede evitar Carmen que una lágrima,
una caliente lágrima de amor,
resbale de sus ojos.

NOCHE DE RONDA

En otro tiempo hubieras empleado la noche
en hablarle de libros y de viejas películas.
Pero ya eres mayor. Ahora sabes que a ellas
les aburren los tipos llenos de nombres propios,
que tu bachillerato les tiene sin cuidado.
De modo que le dejas tomar la iniciativa,
desconectas y finges que escuchas sus historias,
que invariablemente -recuerdas de otras veces-
versan sobre el amor, los viajes, la dietética,
su familia, el verano, la buena forma física,
el más allá, las drogas y el arte postmoderno.
De cuando en cuando asientes, recorriendo sus ojos
con los tuyos, rozando levemente sus muslos,
y elevas a los cielos una angustiada súplica
para que aquella farsa termine cuanto antes.
Pasarán, sin embargo, todavía unas horas
hasta que, ebria y afónica, se abandone en tus brazos
y obtengas la victoria pírrica de su cuerpo,
que, pese a los asertos de tres o cuatro amigos,
será muy poca cosa. Y, cuando esté dormida,
saldrás roto a la calle en busca de una taza
de café gigantesca, maldiciendo las copas
que arruinaron tu hígado en la estúpida noche
y pensando que, al cabo, merece más la pena
no comerse una rosca y hablarles de tus libros,
amargarles la vida con Shakespeare y con Griffith.
O buscarse una sorda para que nada falte.

HUELGA GENERAL

Ha estallado la huelga general en Madrid.

Aprovechando el caso, las chicas de mis sueños
se han quitado la ropa y han salido a la calle.
No respetan las normas del tráfico, las leyes
que rigen la conducta del ciudadano honrado.
Se dirigen adonde no deben, se comportan
fatal con todo aquel que les sale al encuentro,
por no hablar de los cortes de mangas que dispensan
a los enardecidos líderes sindicales
que, en piquetes armados, gritan a voz en cuello
violentas invectivas contra los esquiroles.
Pero lo que me saca de quicio en estas chicas
es su marginación, su desdén por el mundo,
ese desprecio olímpico que muestran por la huelga
y por los movimientos prerrevolucionarios,
como si las ideas de justicia y progreso
fuesen banalidades del siglo XIX
y la tensión social una antigualla estúpida.

EL VERANO

Cenar en aquel tren con aquel tipo

que conoció a Buñuel, irse a la cama
con la conciencia limpia, seguir viaje
hasta llegar al oro de la playa,
donde tú eras la reina del verano.
Y volver hecho polvo a la barbarie
del otoño en Madrid, a los puñales
clavados por la espalda, a los exámenes,
a la pequeña muerte cotidiana.

EL DESAYUNO

Me gustas cuando dices tonterías,
cuando metes la pata, cuando mientes,
cuando te vas de compras con tu madre
y llego tarde al cine por tu culpa.
Me gustas más cuando es mi cumpleaños
y me cubres de besos y de tartas,
o cuando eres feliz y se te nota,
o cuando eres genial con una frase
que lo resume todo, o cuando ríes
(tu risa es una ducha en el infierno),
o cuando me perdonas un olvido.
Pero aún me gustas más, tanto que casi
no puedo resistir lo que me gustas,
cuando, llena de vida, te despiertas
y lo primero que haces es decirme:
“Tengo un hambre feroz esta mañana.
Voy a empezar contigo el desayuno.”

REMEDIA AMORIS

Fue una idea malísima lo de volver a vernos.

No hicimos otra cosa que intercambiar insultos
y reprocharnos viejas y sórdidas historias.
Luego te fuiste, dando un sonoro portazo,
y yo me quedé solo, tan furioso y tan solo
que no supe qué hacer salvo desesperarme.
Bebí entonces. Bebí como los escritores
malditos de hace un siglo, como los marineros,
y borracho vagué por la casa desierta,
cansado de vivir, buscándote en la sombra
para echarte la culpa por haberte marchado.
Primero una botella, luego dos, y de pronto
me puse tan enfermo que conseguí olvidarte.

NAUSÍCAA

El mar de Homero ríe para ti,
que te acodas desnuda en la baranda
en busca de aire fresco, con la copa
de néctar en la mano, mientras vienen
y van los invitados por la fiesta
que has dado en el palacio de tu padre.
El aire puro inunda tus pulmones
y el néctar se te sube a la cabeza.
Llega entonces el hombre de tu vida
a la terraza. Es una hermosa mezcla
de fortaleza y de sabiduría.
Ulises es su nombre. Tú no ignoras
que pasará de largo. Ya soñaste
su desdén tantas veces. Pese a todo,
el brillo de tus ojos insinúa:
“No me canso de verte.” Y tus oídos
reclaman: “Háblame, dame palabras
para vivir.” Y con el sexo dices:
“Dueño mío, haz de mí lo que te plazca.”
Todo es entrega en ti, dulce Nausícaa.
Pero él está aburrido de la fiesta,
perdido en el recuerdo de su patria,
y no se fija en ti, ni en ese cuerpo
de diosa acribillado de mensajes
que nunca llegarán a su destino.

HELENA: PALINODIA

No, no es verdad, amor, aquella historia.
No llegó a seducirte aquel imbécil
de rizos perfumados. No te fuiste
precipitadamente de la fiesta
de nuestro aniversario, con los ojos
clavados en el bulto que emergía
de entre sus piernas, y con las narices
saturadas de droga. No embarcaste
en su yate de lujo con lo puesto
-que casi no era nada-, mientras yo
te buscaba en la calle como un loco,
creyendo que te había pasado algo.
No desapareciste de mi vida
como una exhalación y para siempre.
No puede ser verdad aquella historia.

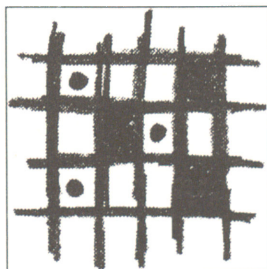
PETER PAN

“Duerme, mi niño; sueña -e dijo Peter Pan-.

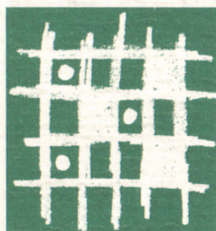
No he llamado a la puerta para no despertarte,
pero si te despiertas, no te asustes ni grites.
Soy Peter Pan, amigo. Me escapé de mi casa
el día en que nació. Oí a papá y mamá
hablar de lo que yo sería de mayor,
y, como si algo había que tenía clarísimo
era que no quería ser mayor,
los dejé con un palmo de narices
y me marché al país de las hadas.
Ahora soy el jefe de una tribu de niños
caídos de sus cunas a quienes rescaté
de la muerte. Y vagamos por los umbríos parques
de la ciudad, a modo de mínimas luciérnagas,
libres de todo afecto humano.
Suéñame, niño mío. Déjame que te coja
de la mano y te lleve conmigo a Nevermore,
para que te diviertas a mi lado corriendo
las más extraordinarias aventuras,

La lectura d'aquests poemes ha estat realitzada per l'autor al Centre de Cultura de «Sa Nostra»

el dia 8 de maig de 1995



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
31. MARIA VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"
Obra Social
i Cultural